

50 ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Carlos Vigil Avalos

Estas palabras fueron pronunciadas por el Dr. Carlos Vigil Avalos, rector del Sistema Educativo Universidad Iberoamericana, en la ceremonia conmemorativa de los 50 años de la UIA, el 12 de marzo de 1993.

Doctor José Sarukhán Kermez, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México; P. José Morales Orozco, S., provincial de la Compañía de Jesús en México; Lic. Mariano Azuela Güitrón, miembro de la Universidad Iberoamericana, A. C.; C. P. Wilfrido Castillo Sánchez. Mejorada, miembro de Fomento de Investigación y Cultura Superior, A. C.; Lic. Carlos Garza Falla, asistente de la Dirección General de Planeación; señores rectores de nuestros planteles de León, Noroeste, Laguna y Golfo-Centro; Lic. Carlos Corona Caraveo, representante personal del Lic. Pablo Humberto Posada Velázquez, rector de nuestra universidad hermana ITESO; querida comunidad universitaria plantel Santa Fe; señoras y señores:

A todos nos da sentido algún ayer, a todos nos estimula un hoy, y a todos nos atrae un mañana.

El significado de celebrar el hoy de la Universidad Iberoamericana, después de que se han sumado cincuenta años de ayeres, nace del hecho de que una celebración así nos conmina a todos a vivir muchos mañanas con el mismo compromiso que hizo posible este medio siglo de servicio educativo a México.

Traer esta tarde al auditorio “José Sánchez Villaseñor” el recuerdo del 7 de marzo de 1943, sólo es válido si nos conduce a seguir construyendo una excelente universidad por sus principios comprometidos en acciones coherentes; por sus raíces que ofrecen frutos y por valores que sostienen actitudes.

Recordar las hazañas de generaciones anteriores pronto se diluirá si no renovamos en el presente nuestra credibilidad institucional de gestar audacias que generen hazañas ante los retos del futuro.

Suscitar comunitariamente el recuerdo de cincuenta años e invitar a vivir en el transcurso de 1993 un proceso de reflexión, obtiene su capacidad de convocatoria a partir del cariño que nos lleva a vivir una misión desde una prospectiva que colabore actualizadamente con el México en continuos cambios.

EL AYER REMOTO

El ayer de la Universidad Iberoamericana comienza no en 1943 sino en 1525, cuando diez universitarios, entre los miles que poblaban Francia en el siglo XVI, se van agrupando poco a poco hasta concebir un proyecto común a la medida del mundo.

Nada les ayudaba a entenderse: algunos eran franceses; otros castellanos o portugueses; dos eran vascos y uno saboyano.

La edad también los separaba: Iñigo de Loyola tiene 43 años; Laínez, Salmerón, Rodríguez, Bobadilla y Codure son jóvenes de 20 años; Xavier y Fabro alcanzan los 28 años; Jayo y Broet frisan los 34. El nivel de estudios igualmente los separa; el alojamiento los envía a diferentes colegios; unos son pensionados, otros se autosostienen; más el barrio parisino de Monteagudo los confina y una universidad, la de París, los acoge. La búsqueda de la verdad los congrega; la vida académica los prepara para la futura tarea; la amistad en el Señor Jesús los mantiene unidos; el espíritu de servicio los lanzará posteriormente a todas partes.

De aquel remoto pasado y de aquella experiencia universitaria surgen los principios del modelo educativo jesuítico:

- a) Cooperar en la formación integral del individuo en sus aspectos intelectual, afectivo, ético, social y trascendente.

- b) Hacer de la docencia, investigación, difusión y compromiso con los demás la columna vertebral universitaria.
- c) Establecer un modelo comunitario que promueva la consecución del objetivo anterior. Comunidad educativa que se caracterice por el respeto a la persona humana; que propicie la crítica constructiva; que induzca al compromiso con la justicia; que valore la armonía de los afectos; que viva responsablemente la libertad; que propicie el diálogo que busca la verdad en la discusión de altura, en la objeción fundada, en la interpelación respetuosa; que discuta cuestiones trascendentales; que contribuya al bien del país desde los valores que inspira el Evangelio.

EL AYER PROXIMO

En 1942 llegó a la Rectoría de la Universidad Nacional el licenciado Rodolfo Brito Foucher, quien en su época de director de la Escuela de Jurisprudencia conoció al estudiante de leyes Enrique Torroella de la Estrada. Años después, Enrique Torroella de la Estrada ingresaría a la Compañía de Jesús.

Dos años estuvo el licenciado Brito Foucher al frente de nuestra máxima casa de estudios, y es durante su primer año de rector cuando, en diálogo con jesuitas y universitarios católicos, va fraguando una utopía que, surgida en paralelo, encontró una propuesta: fundar una universidad que llevase en el centro del proyecto los valores y actitudes que puede comunicar la persona de Cristo, atrapada en el Evangelio y libre en el corazón de cada uno de los que se aventuran a conocerlo y percibirlo en el compromiso con la vida.

Así, sin esconderlo, en acto público, el 7 de marzo de 1943, la Universidad Nacional Autónoma de México le da cabida al Centro Cultural Universitario. Ambas instituciones aportaban lo suyo al servicio de México; más la segunda sin posibilidades de nacer, crecer, multiplicarse, a no ser bajo el cuidadoso acompañamiento de la primera. Y esta historia de cobijo de parte de la UNAM se dio durante 30 años. Los tres volúmenes de documentos empastados que nuestra biblioteca Francisco Xavier Clavijero guarda en sus acervos, hablan de exigencias, evaluaciones, reconocimientos, aclaraciones, tensiones, convergencias, entre el Centro Cultural Universitario-Universidad Iberoamericana y la UNAM.

En virtud a un sí oficial pronunciado hace cincuenta años por el rector de la Universidad Nacional, hoy podemos decirle al doctor Sarukhán que supimos aprender a caminar y que nuestras renovadas generaciones de alumnos, maestros y personal, han sabido hablar también por nuestra raza desde la búsqueda de la verdad.

Nos ennoblece decirle hoy a la UNAM que, porque creyó en nosotros, pudimos comenzar; que porque alentó nuestra maduración, ahora caminamos seguros; que porque tuvo amplitud de miras, ahora somos una presencia comprometida en nuestro país desde la educación superior; que porque no nos miró como competidores potenciales sino como colaboradores con el México universitario, ahora somos oferta creciente.

Saber dar las gracias hoy 12 de marzo, y comunicarle un reconocimiento a la Universidad Nacional, manifiesta que el proyecto educativo surgido hace cincuenta años tenía bases firmes.

La nobleza de su institución, señor rector Sarukhán, se percibe igualmente en el encuentro de esta noche buscado por la Universidad Iberoamericana y amablemente aceptado por usted.

Si los acontecimientos procediesen con lógica, no deberíamos estar hoy aquí ante esta nutrida audiencia. Cualquiera hubiera dicho que aquel 7 de marzo del 43 no se podía realizar.

En 1943, las instituciones nacidas de la Revolución se van consolidando; nuestra patria apenas casi 20 años antes se había ensangrentado nuevamente a raíz del conflicto religioso. La educación privada, en los ámbitos preuniversitarios, estaba condicionada y vigilada por el Estado a fin de que no se diese cabida oficial a opciones de creencias particulares.

Inclusive, la Compañía de Jesús, presencia educativa en nuestra patria durante tres siglos, fue ausencia en la educación superior durante 176 años.

Mas se conjugaron voluntades, se sumaron proyectos, se superaron legítimos temores, y el Centro Cultural Universitario y la UNAM se dieron a la tarea de proponer el primero y de apoyar la segunda de avanzar el primero y de animar la segunda a esta nueva universidad. El tejido se fue entrelazando; la identidad del CCU fue arraigando en la comunidad y finalmente la UNAM exhortó treinta años después al vuelo independiente.

Como ve, señor rector, hay mucho que agradecer y reconocer a la UNAM porque hay mucho de logrado por la UIA, y esto debido al esfuerzo y a la entrega de quienes vislumbraron a la Universidad Iberoamericana y nos precedieron en el ser y quehacer de esta universidad que hoy alcanza medio siglo de servicio.

EL MAÑANA

Celebrar nuestro quincuagésimo aniversario me lleva a pasar por alto el hoy, que está en nuestras manos y que sólo tiene relevancia si anuncia el futuro.

Un futuro que anhelamos para México más lleno de oportunidades para la mejor realización de cuantos configuran nuestra patria. Queremos participar en la formación de arquitectos, diseñadores, politólogos, sociólogos, comunicólogos, psicólogos, abogados, administradores, contadores, relacionistas industriales e internacionales, ecónomos, historiadores, literatos, filósofos, conocedores de arte, de las ciencias religiosas; especialistas en nutrición, en sistemas e informática; ingenieros civiles, industriales, físicos, biomédicos, químicos, mecánicos eléctricos o peritos en electrónica y comunicaciones. Todos ellos profesionales, pero con una consigna hombres y mujeres al servicio de los demás, con especial atención a los más necesitados. Sólo así la acumulación de años seguirá teniendo sentido; sólo así la entrega incondicional de esta comunidad universitaria vale la pena; sólo así la perseverancia en el propósito inicial seguirá siendo irrevocable y no se sustraerá a sacrificios y a entregas, ni se desanimará ante fracasos, desmayos y contrariedades.

Su presencia en nuestro plantel Santa Fe, señor rector Sarukhán, evocó nuestro pasado: propició una constatación de nuestro ser, y confirmó nuestro compromiso de servir a México como universidad de inspiración cristiana y bajo la guía de un estilo ignaciano. Reciba nuestro reconocimiento también por ello.

Muchas gracias.